

RUTA GRAZALEMA – BENAOCÁZ – UBRIQUE. Félix Caballero Cañadas.

El domingo 14 de enero de 2007 un grupo de 15 senderistas del Club realizamos una de las rutas clásicas del Parque Natural de Grazalema: **Grazalema – Benaocaz – Ubrique**.



A las 7,30 de la mañana salimos de Dos Hermanas. Un desayuno rápido en la Venta El Arenal (Algodonales) y camino de Grazalema por el bonito valle del Gaidovar.

A las 9,40 aparcamos en la puerta del camping de Grazalema, Tajo Rodillo, y comenzamos la primera parte de la ruta que nos llevaría hasta el puerto del Boyar. Es el sendero “Camino de los Charcones”, de 1,8 Km. de distancia y de dificultad baja que discurre paralelo al río Guadalete, prácticamente seco por la falta de lluvia. Antes de llegar al final vemos un antiguo horno de cal o calera algo deteriorado, con un interesante

cartel informativo. Esta primera parte ha sido una subida suave que nos sirve de calentamiento. En media hora hemos llegado al puerto del Boyar.

A partir de aquí comenzamos el sendero hacia Benaocaz por el salto del Cabrero, de dificultad media – baja. Dejamos a nuestra espalda la sierra del Pinar, a nuestra derecha vemos el precioso valle del río Tavizna, con la sierra de la Silla de Ubrique y el castillo de Aznalmara, una edificación nazarí, en un cerro de 540 m de altitud, dentro del término municipal de Benaocaz y a nuestra izquierda vamos dejando unos tajos de la sierra del Endrinal.

El sendero es ancho y discurre de forma suave, alternando ascensos y descensos. Muy pronto se recorta al fondo la silueta del Salto del Cabrero con el blanco cortijo de las Albarradas por delante. A las 10,40 pasamos bajo un cartel rústico que hay junto a este cortijo y que nos indica el camino a seguir.

Junto al cortijo nos encontramos con cabras doméstica, caballos y yeguas con sus potros; todos pastando en bonitos prados salpicados con quejigos centenarios y algunas encinas con troncos con curiosas curvaturas.

A partir de aquí el sendero se estrecha y la vegetación se hace más espesa con zarzas, lentiscos, zarzaparrillas, madreselvas, matagallos, majuelos y muérdagos con sus rojos frutos ... da la impresión que vamos por un bosque de galería. El sendero sube de vez en cuando y vamos entrando en calor entre el ganado vacuno retinto, que aunque tienen buenos cuernos, parecen inofensivos.



Son las 11,40. A nuestra espalda seguimos viendo la preciosa sierra del Pinar y justo delante a nuestra derecha vemos uno de los laterales del salto del Cabrero, con su cumbre a 915 m. Unos metros más adelante, un cartel muy coqueto y muy claro (esperemos que sigan mucho tiempo bien

conservados) nos indica las direcciones a seguir: a la izquierda Benaocaz y a la derecha "Vista panorámica del Salto del Cabrero". En una zigzaguetante y corta bajada entre ganado vacuno y porcino llegamos, efectivamente, a una vista preciosa del salto del Cabrero, con los buitres leonados agrupados, por parejas o por tríos, en distintas rocas de las cumbres; quizá esperando esas corrientes de aire ascendente que les permiten volar. Después de unas fotos, deshacemos el camino hecho hasta el cartel que nos indica la dirección de Benaocaz. Hay un precioso prado verde con toros, terneros, cerdos y lechones. Unos minutos después el terreno es casi llano con abundantes y amarillas alulagas. A nuestra izquierda a unos cientos de metros divisamos un blanco cortijo con una casilla separada a su izquierda. Cerca pastan unos caballos y varios toros. Son las 12,30 h. y junto al sendero nos encontramos con otro antiguo horno de cal bastante bien conservado, que transformaba en cal para encalar gran cantidad de piedras calizas como las que encontramos a nuestro alrededor. Poco después vemos, a lo lejos, las blancas casas de Benaocaz. Son las 12,42 h. y estamos en el llamado puerto de San o Don Fernando, paraje que recibe tal denominación con motivo del paso de los Reyes Católicos por Benaocaz. Cuenta la historia, que estando los monarcas acampados en este lugar recibieron la visita de las mujeres del pueblo, que le hicieron entrega de sus joyas como contribución a la conquista de Granada. Desde entonces, "en Benaocaz, la hembra lo más".



Después de una fuerte bajada pasamos sobre el coqueto puente, aparentemente romano, aunque construido a principios de siglo, que salva el paso del hoy seco arroyo Pajaruco, afluente del río Tavizna. Entramos en zona de casas con cercados de ganado. Justo pegada a la cerca vemos una cabra recién parida (parte de la placenta todavía le cuelga) con sus dos cabritillos aún manchados de sangre, restos de placenta y líquido amniótico, que ya buscan ansiosamente las ubres de su madre.

Al entrar en Benaocaz nos recibe una curiosa construcción circular abierta, con unos carteles informativos. Son las 13,20 h. Pasamos junto a una fuente, nos refrescamos y nos hacemos la primera foto en grupo. Atravesamos las calles de este bonito pueblo serrano dejando su famoso barrio nazarí a nuestra izquierda y buscamos la salida en dirección a Ubrique. Una vez cruzada la carretera que lleva de Ubrique a Grazalema comienza la calzada romana, bien conservada en gran parte y con mucha piedra suelta por otras zonas. Esta calzada comunicaba las primitivas poblaciones de Iptucci (cerca de Prado del Rey), Ocurrí (Ubrique) y Lacílbula (Grazalema) y que formaba parte de una red de calzadas que unían Corduba con Carteia (Algeciras). Unos 3 Km bajando entre acebuches, algún que otro algarrobo y una gran variedad de arbustos y pronto vemos el último pueblo de nuestro destino: Ubrique. Nada más entrar nos encontramos con la impresionante fuente de los 9 caños que manan gran cantidad de agua. Son las tres menos veinte de la tarde. Nuestra ruta ha terminado.

El autobús hacia Grazalema sale a las tres y media. Nos sentamos en las inmediaciones de la estación de autobuses y damos buena cuenta de los bocadillos, bebida y fruta que bien merecemos después de las seis horas casi sin parar.

El autobús nos deja en la preciosa localidad de Grazalema. Nos tomamos un café, callejamos un poco, nos asomamos al mirador y subimos hacia el camping a recoger los coches. Antes de tomar la carretera hacia Dos Hermanas, todavía tenemos tiempo de degustar y comprar queso payoyo de la cercana localidad de Villaluenga del Rosario. Mañana volveremos a la rutina diaria. Pero pensando en la ruta del próximo domingo que será a los llanos del Revés o Rabel, al pie del pinsapar de Grazalema.

Ya sólo me queda agradecer al coordinador Manolo Vara el trabajo realizado que ha hecho que disfrutemos de un precioso día en la naturaleza.